

Borja Antela-Bernárdez (Barcelona)

El Alejandro Homoerótico. Homosexualidad en la Corte Macedonia.¹

„There must surely be limits to the stupidity
that we may be asked to impute to ancient scholars.
When these limits seem to be transgressed,
it is time to examine our premise and the text.“
E. Badian²

La investigación histórica sobre Alejandro III de Macedonia ha adquirido a día de hoy una dimensión inmensa, reflejo de una producción ingente y constante con la que los historiadores del mundo antiguo buscan dar explicación a todos los aspectos posibles de la figura del rey macedonio.³

No obstante, pese a esta dedicación exclusiva que Alejandro Magno recibe de un nutrido grupo de estudiosos, lo cierto es que algunos de los aspectos de su biografía y carácter han quedado relegados en mayor medida al silencio, probablemente por razones diversas, la explicación de las cuales no es de nuestra incumbencia en este lugar. De entre ellos destaca la ausencia de un trabajo que se aproxime con seriedad y rigor a la revisión de la sexualidad de Alejandro, y especialmente a aquella faceta de su sexualidad que, en términos actuales, suele denominarse con la designación de homosexual.⁴ El objetivo del presente estudio es el de aproximarse a las fuentes antiguas para revelar en qué medida el conquistador, excelso modelo de héroe y de guerrero, habría vivido sus relaciones de carácter íntimo con otros hombres, y en qué medida las conclusiones de ello pueden ser entendidas a la luz de la tradición helénica sobre el amor entre hombres.

¹ Esta investigación se enmarca dentro del Proyecto „Vencedores y Vencidos“ PB-HUM2007–64250/HIST del MEC y del Grup de Recerca Consolidat AREA (SGR2005–00991) de la Generalitat de Catalunya. Quisiera agradecer explícitamente los comentarios preliminares de Jordi Cortadella, aunque la responsabilidad final de cuanto aquí se defiende no es sino mía. Me gustaría dedicar este trabajo a mi esposa, Mireia Bosch Mateu, por todo, una vez más.

² E. Badian, *The Eunuch Bagoas. A Study in Method*, CQ 8, 1958, 144–157, 145.

³ Un ejemplo perfecto es el transmitido por R. Lane Fox, *Alexander the Great*, Londres 2004, 11, quien afirma haber consultado 1472 libros y artículos para la realización de su investigación. Asimismo, para un magnífico compendio bibliográfico sobre Alejandro, vid. F. J. Gómez Espelosin, *La leyenda de Alejandro*. Mito, Historiografía y Propaganda, Madrid 2007.

⁴ La definición de homosexualidad para la realidad homoerótica griega resulta compleja y, en cierto sentido, problemática. Para un repaso de las diferentes definiciones construidas por la historiografía reciente, vid. G. d'Ippolito, *Omosessualità e Pederastia in Plutarco*, in: J. M. Nieto Ibañez/J. López López (eds.), *El Amor en Plutarco*, León 2007, 467–475, 467–469.

Pese a la tendencia general de una buena parte de los trabajos dedicados al estudio de Alejandro de entender al macedonio como una entidad aislada,⁵ consideramos que la figura histórica no puede disociarse del contexto en el que surgió. Consecuentemente, antes de centrarnos en el análisis del conquistador, parece necesario plantear algunas cuestiones preliminares que permitan comprender el valor de la homosexualidad griega y su posible existencia en el ámbito macedonio.

Homosexualidad en la corte macedonia: Pausanias y el asesinato de Filipo II.

Cualquier acercamiento a la realidad histórica del reino de Macedonia anterior a la coronación de Alejandro resulta sumamente complicado, por la sencilla razón de la extrema escasez de fuentes. Si bien gracias a los historiadores griegos podemos reconstruir en mayor medida el desarrollo de los acontecimientos que marcan la política del reino, debido a las relaciones de estos con los sucesos de la Historia de Grecia, lo cierto es que, más allá de las listas de reyes y de algunas anécdotas interesantes, el estudio de la realidad sociocultural de la Macedonia Argéada aparece, a día de hoy, como una quimera de difícil solución. Asimismo, durante el reinado de Filipo y Alejandro los datos no llegan a ser suficientes para aclarar estas cuestiones, y siempre que se extraigan conclusiones de ellos, existe el riesgo de haber extrapolado circunstancias específicas a explicaciones de carácter general, sin que podamos establecer ninguna prueba que admita la generalización de tales reflexiones al conjunto general de la historia de Macedonia o de su población.

Teniendo en cuenta los límites que estas inevitables cuestiones imponen a la investigación, podemos plantear que, desde Alejandro I y en mayor medida a partir del reinado de Arquelaos, la corte macedonia lleva a cabo un voluntario proceso de helenización.⁶ Esta situación habría introducido entre la nobleza macedonia la mayor parte de las costumbres griegas, como el gusto por el teatro, la filosofía, o incluso la propia lengua griega. Junto con estas costumbres, pues, no sería difícil pensar que los macedonios habrían exportado también el „amor griego“, el sistema de cortejo a los muchachos⁷ que, pese a reticencias evidentes, ha sido ya ampliamente aceptado por la comunidad historiográfica como una indudable realidad histórica.⁸ El estudio resultante de los acontecimientos vinculados a la muerte de Filipo II supone un interesante campo de observación y reflexión.

⁵ Derivada en buena medida de la interpretación droyseniana contenida en la sentencia introductoria de su clásica obra: „Der Name Alexander bezeichnet das Ende einer Weltepoche, den Anfang einer neuen.“ J. G. Droysen, *Geschichte Alexanders des Großen*, Darmstad 1998, 4.

⁶ Sobre el filhelenismo de Alejandro I, vid. A. Momigliano, *Philippe de Macédoine*, Paris 1992, 24; E. Borza, *Athenians, Macedonians and the Origins of the Macedonian Royal House*, in: id./G. C. Thomas (eds.), *Makedonika*, Claremont/California 1995, 113–124; id., *Timber and Politics in the Ancient World: Macedon and the Greeks*, in: ib., 85–112. Sobre Arquelaos y Grecia, vid. Thuk. II, 100.1–2; V. Alonso Troncoso, *Neutralidad y Neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431–404 a. C.)*, Madrid 1987, 518–522; N. G. L. Hammond/G. T. Griffith, *A History of Macedonia II*, Oxford 1979, 137–139.

⁷ Xen. mem. I, 3.8–14.

⁸ La gran obra sigue siendo K. J. Dover, *Greek Homosexuality*, Massachussets 1979. Asimismo, los estudios sobre la sexualidad griega serían incomprensibles sin la influencia de M. Foucault, *Historia de la Sexualidad*, Madrid 2005, esp. Vol II. *Contra*, vid. J. Davidson, *Dover, Foucault and Greek Homosexuality. Penetration and the Truth of Sex*, in: R. Osborne (ed.), *Studies in Ancient Greek and Roman Society*, Cambridge 2004, 78–118; L. Foxhall, *Pandora Unbound: A Feminist Critique of Foucault's History of Sexuality*, in: M. Golden/P. Toohey (eds.), *Sex and Difference in Ancient Greece and Rome*, Edinburg 2003, 167–182.

Siguiendo a Aristóteles,⁹ Plutarco, Diodoro, y Justino, sabemos que Pausanias asesinó a Filipo durante la boda de la hija de éste. Arriano y Curcio callan con respecto a este suceso, y la novela de Pseudo-Calístenes compone un relato absolutamente alejado de cualquier verosimilitud histórica para este caso concreto. La razón que Plutarco expone para la realización del magnicidio por Pausanias es el resultado de una injuria recibida por éste de parte de Átalo y Cleopatra, a la que Filipo no quiso o no supo dar justicia, con lo que el asesino le hizo responsable y, en virtud de ello, decidió tomar su venganza ya no en el causante de la afrenta sino en el propio rey.¹⁰

El relato de Diodoro, como es habitual, resulta más complicado. Según el sículo, Pausanias era originario del distrito de Orestis, cerca de Ilíria, y formaba parte del la corte¹¹ y amante de Filipo a causa de su belleza.¹² El relato a partir de aquí resulta complicado, pero la razón final por la que decide acuchillar a Filipo aparece clara. En efecto, sería el resultado de una afrenta recibida de Átalo, quien habría invitado a Pausanias a un banquete, para después de emborracharlo entregarlo a unos sirvientes para que abusasen de su cuerpo.¹³ Tras conocer el ultraje, Filipo se disgustó con Átalo, pero evitó el conflicto directo con él, a causa de la necesidad que tenía de sus servicios y de la alianza que el matrimonio con su sobrina suponía para su posición política. En cuanto a Justino, su testimonio contiene aproximadamente el mismo relato.¹⁴

Tanto Plutarco como Diodoro coinciden en el uso del mismo término para hacer referencia a la afrenta recibida por Pausanias. Efectivamente, ambos mencionan el vocablo *hybris*,¹⁵ lo que nos demuestra una homogeneidad en las fuentes empleadas por ambos. En el fondo, ambos hablan de lo mismo, puesto que lo que sufre Pausanias es un delito de *hybris* perpetrado sobre su persona por parte de Átalo. La lengua griega no tiene ninguna palabra para hacer referencia al acto de violación.¹⁶ El término *hybris*, que ha sido habitualmente traducido en el sentido de tratar a alguien de un modo vergonzoso, que pueda generar deshonor de la víctima.¹⁷ Aristóteles define el delito de *hybris* como cual-

⁹ Aristot. pol. V.1311b. Aristóteles es el único testimonio contemporáneo de los acontecimientos que conservamos. Sobre la crítica de las fuentes relacionadas con estos acontecimientos, vid. N. G. L. Hammond, *Philip of Macedon*, Londres 1994, 174–176.

¹⁰ Plut. Alex. 10. 5.

¹¹ Sobre Pausanias, vid. H. Berve, *Das Alexanderreich aus prosopographischer Grundlage*. 2 vols., Munich 1926, II, 308–309; W. Heckel, *The Marshals of Alexander's Empire*, New York 1992, 193–194; E. Badian, *The Death of Philip II*, *Phoenix* 17, 1963, 244–250; A. B. Bosworth, *Philip II and Upper Macedonia*, *CQ* 21, 1971, 93–105, 95–105; J. R. Fears, *Pausanias, the assassin of Philip II*, *Athenaeum* 53, 1975, 111–135.

¹² Diod. XVI, 93.3.

¹³ G. Cawkwell, *Philip of Macedon*, Bristol 1978, 179 considera válida la explicación de Diod. XVI. 93.3–5 por la que Átalo actuó contra Pausanias para vengar a otro Pausanias. La historia de los dos Pausanias sólo aparece en Diodoro, y resulta extremadamente complicada debido a la homonimia de ambos personajes. Por otra parte, sobre la naturaleza social del banquete macedonio, vid. O. Murray, *Hellenistic Royal Symposia*, in: P. Bilde et al. (eds.), *Aspects of Hellenistic Kingship*, Aarhus 1996, 15–27, 16–18.

¹⁴ Iust. IX.6.4–8.

¹⁵ Plutarco emplea el la forma verbal *hybristheís*, similar a la empleada por Aristóteles (*hybristhenai*) mientras que Diodoro utiliza el sustantivo *hybris*. Por su parte, Justino se expresa en términos similares, desde su traducción latina (*stuprum per iniuriam*).

¹⁶ Sobre la terminología empleada para la violación y a la violencia sexual en el mundo griego, vid. S. G. Cole, *Greek Sanctions Against Sexual Assault*, *CP* 79, 1984, 97–113, 98 y 109.

¹⁷ Cole (n. 16) 98. Sobre la legislación del delito de *hybris* como agresión sexual, la bibliografía es realmente amplia: A. R. W. Harrison, *The Laws of Athens*, Oxford 1968, vol. I, 35; M. Gagarin, *Self-Defence in Athenian Homicide Law*, *GRBS* 19, 1978, 111–120, 116–117; N. R. E. Fisher, *Hybris and Dishonour I*, *G&R* 23, 1976, 177–193; D. M. MacDowell, *Hybris in Athens*, *G&R* 23, 1976, 14–31; N. R. E. Fisher,

quier tipo de comportamiento que genere deshonor a la víctima y sea motivado para el placer del agravante,¹⁸ aunque el término puede ser empleado en un amplio sentido.¹⁹ Con todo, el delito de *hybris*, cuando hace referencia a un ataque sexual, se entiende que ha sido cometido no ya contra su víctima física, sino contra el hombre bajo cuya autoridad se encuentra la víctima, contra su *kyrios*,²⁰ que es el que recibe la compensación económica establecida, por ejemplo, en la ley ática, la que mejor conocemos, como pena para el violador.²¹ De este modo, la violación no se comete sobre quien la padece, sino sobre el responsable masculino del mismo, tal y como queda patente en el discurso de Lisias, cuando señala que el agresor cometía adulterio con su mujer, y por ello, que el violado era el marido de la misma.²² La *hybris* cometida, por ejemplo, contra la mujer supone el deshonor para el hombre a cuya mujer han ofendido.²³

En tanto que miembro de la corte, como establece con claridad Diodoro,²⁴ y miembro de la guardia real,²⁵ Pausanias está bajo la autoridad del rey. Por ello, debemos entender a

Hybris and Dishonour II, G&R 26, 1979, 984–1015; Cole (n. 16) 97–113; E. M. Harris, Did the Athenians regards seduction as a worse crime than rape?, CQ 41, 1990, 370–377 (*contra*, P. G. McC. Brown, Athenian Attitudes to rape and seduction: the evidence of Menander, *Dyskolos* 289–293, CQ 41, 1991, 533–534); D. Cohen, Sexuality, Violence, and the Athenian law of *Hybris*, G&R 38, 1991, 171–188; C. Carey, Rape and Adultery in Athenian Law, CQ 45, 1995, 407–417.

¹⁸ Aristot. *reth.* 1378b, *eth.* Nik. 1148b29. Vid. J. T. Hooker, The original meaning of *hybris*, in: F. Amory et al. (eds.), James T. Hooker: *Scripta Minora*. Selected Essays, Amsterdam 1996, 589–602; D. Cohen, Law, Society and Homosexuality in Classical Athens, P&P 117, 1988, 3–21, 6; D. Cohen, Law, Society and Homosexuality in Classical Athens, in: M. Golden/P. Toohey (eds.), *Sex and Difference in Ancient Greece and Rome*, Edinburg 2003, 57–113.

¹⁹ Thuk. III.39.4–6 relata como Cleón considera la rebelión de Mitilene como un acto de *hybris* contra Atenas. Vid. H. Van Wees, *Greek Warfare. Myths and Realities*, Londres 2004, 32.

²⁰ Sobre el concepto de *kyrios*, vid. V. J. Hunter, *Policing Athens: Social Control in the Attic Lawsuit*, 420–320 B. C., Princeton 1994, 9–42.

²¹ Cole (n. 16) 106.

²² Lys. 1.29. El delito es, en cierto modo, entendido como un ataque a la propiedad: D. Ogden, Rape, Adultery and the Protection of Bloodlines in Classical Athens, in: S. Deacy/K. F. Pierce (eds.), *Rape in Antiquity*, Londres 1997, 25–41, 35; E. M. Harris, Rec. G. Dublhofer, *Vergewaltigung in der Antike*, CR 46, 1996, 328. En ocasiones, incluso se entiende que el delito es cometido, en Atenas, contra la democracia misma.

²³ Foxhall (n. 8) 177. Tal y como ha señalado W. K. Pritchett, *The Greek State at War. Part V*, Oxford 1999, 173, el término *aposkeuñe* hace referencia a las posesiones de un individuo, incluyendo a las personas bajo su control. Asimismo, *aposkeuñe* también significa el conjunto de pertenencias del soldado, su equipaje, y en él puede estar incluida incluso la familia, es decir, la esposa y los hijos: vid. M. Holleaux, *Ceux qui sont dans le Bagage*, REG 39, 1926, 355–366, 357.

²⁴ Diod. XVI.93.2.

²⁵ Existe cierta problemática con respecto a esta posición de Pausanias. N. G. L. Hammond, *The Sources of Justin on Macedonia to the Death of Philip*, CQ 41, 1991, 496–508, 504 plantea la incoherencia recogida por las fuentes sobre la edad de Pausanias. Iust. IX.4.4 le describe como un muchacho (*adulescens*) frente a Diod. XVI.93.3; 9, que le señala como miembro de la Guardia Real, cargo que difícilmente podría haber ocupado si Justino tuviese razón. Una posibilidad explicativa, no contemplada por Hammond, es que el error no esté tan relacionado con la edad de Pausanias como con el conocimiento que las fuentes tenían de las instituciones macedonias. De este modo, manteniendo la certeza de la tierna edad de Pausanias, es más probable que no fuese, en efecto, miembro de la Guardia Real, pero quizás sí del cuerpo de Pajes real, cuerpo establecido por el propio Filipo. Curiosamente, tenemos otro relato de un joven eromenos asesino dentro de la historia de la familia real de los Argéadas, como es el de Arquelaos, asesinado por su eromenos Cratero, a quien Elio convierte en paje real, un cuerpo inexistente en aquellos tiempos: Ail. var 8.9. Vid. W. Heckel, *Somatophylakia*. A Macedonian *Cursus Honorum*, Phoenix 40, 1986, 279–294; N. G. L. Hammond, *Royal Pages, Personal Pages and Boys Trained in the Macedonian Manner during the Period of the Temenid Monarchy*, Historia 39, 1990, 261–290.

Filipo, según los términos expuestos, como *kyrios* de Pausanias. En consecuencia, los actos de Átalo adquieren una nueva dimensión, especialmente política,²⁶ al aparecer como un insulto no tanto al insignificante Pausanias como al propio Filippo, por medio del abuso sobre uno de sus subordinados. Es por esta razón que la reacción de Pausanias tras el ultraje será pedir a Filippo que haga justicia, no ya en tanto que monarca, sino en calidad de responsable de Pausanias, y por ello, como *kyrios*, única entidad capacitada para pedir a Átalo responsabilidades ante la ofensa cometida. Esta responsabilidad última de Filippo en la restauración de la ofensa de Átalo sobre Pausanias viene a explicar que el joven humillado desate su venganza contra Filippo, y por el contrario, no pretenda en ningún momento asesinar a Átalo. Será el deseo de Filippo de mantener la concordia con Átalo la que le lleve a la tumba. La prioritaria necesidad de Filippo de establecer una alianza con el sector nobiliario al que Átalo representaba, antes del inicio de la campaña persa, parece venir corroborada por el texto de Diodoro.²⁷ Asimismo, no es esta la única afrenta directa de Átalo contra la casa de los Argéadas, como ejemplifica la discusión con Alejandro,²⁸ y en la que Filippo reacciona de forma similar.

Pero, más allá de las conclusiones factuales o políticas extraíbles de este acontecimiento, lo cierto es que el episodio revela otras cuestiones de interés. En primer lugar, tanto por la acción de Átalo como por el amor de Filippo hacia Pausanias sabemos que existen en la corte macedonia una serie de encuentros amorosos entre hombres. Asimismo, por la edad de Pausanias, tal y como aparece descrito por Justino como *primus pubertatis annis*,²⁹ puede entenderse, al menos para este caso concreto, que dicha relación tiene lugar entre un *puber*, un adolescente y, tanto en el caso de que el amante sea Átalo como en el de que lo fuese Filippo, un hombre maduro. Sin duda estamos, pues, en el esquema típico de las relaciones pederásticas propias de la cultura griega, y por tanto, no parece haber nada extraño en ellas. En este sentido, la reclamación de Pausanias nada debe tener que ver con su posible relación amorosa con Átalo,³⁰ sino con el echo de que éste abandone el curso legal y natural de las mismas para exceder la voluntad del amante Pausanias al ceder el disfrute de su cuerpo a terceros,³¹ razón real del ultraje, del delito de *hybris*.³²

Con todo, el episodio parece favorecer la ampliación de las interpretaciones sobre las relaciones homoeróticas de la cultura griega al ámbito del reino de Macedonia. El problema, empero, reside en saber si podemos generalizar este tipo de actitudes sexuales al conjunto de la población macedonia o si, por el contrario, debemos someter tal conclu-

²⁶ J. R. Hamilton, *Alexander's Early Life*, G&R 12 1965, 117–124, 120.

²⁷ Diod. XVI.93.8: ὁ δὲ Φίλιππος παρωξύνθη μὲν ἐπὶ τῇ παρανομίᾳ τῆς πράξεως, διὰ δὲ τὴν πρὸς Ἀτταλον οἰκειότητα καὶ τὴν εἰς τὸ παρόν αὐτοῦ χρειάν οὐκ ἐβούλετο μισοπονηρεῖν.

²⁸ Plut. Alex. 9.7–11. Resulta digna de mención la opinión recogida en Curt. VI.9.17 (y paralela a la de Iust. XII.6.14) donde Átalo aparece como el mayor enemigo que Alejandro habría tenido nunca, en palabras del propio conquistador. Sobre las conspiraciones de Átalo contra Alejandro, vid. R. M. Errington, *A History of Macedonia*, Londres 1990, 90; B. Antela-Bernárdez, *Alexandre e Atenas*, Santiago de Compostela 2005, 59–62.

²⁹ Iust. IX.6.5.

³⁰ Para una posible relación de este tipo entre Filippo y el general tebano Pelópidas, vid. Dion Chrys. 49.5; M. Sordi, *Il soggiorno di Filippo a Tebe nella propaganda storiografica*, in: Ead. (ed.), *Propaganda e persuasione occulta nell'antichità*, Milán 1975, 56–64. Asimismo, para el admirado Batallón Sagrado Tebano, compuesto de *erastes* y *eromenos*, Plut. Pel. 18–19.

³¹ Descritos, en tanto que sirvientes, como miembros de una escala social menor.

³² Aischin. Tim. 15.17–18.

sión al ámbito exclusivo de los miembros de la corte, verdaderos objetivos del proceso helenizador desarrollado por los más destacados reyes Argéadas. A la luz de los datos conservados, esta cuestión quedar irresoluta.³³

El conquistador homoeerótico: El Alejandro Anal.

Uno de los rasgos vitales más descriptivos de la figura de Alejandro Magno ha sido siempre su juventud. Rey a los 18 años, ya había dirigido la caballería macedonia en Queronea cuando contaba solamente 16. Para el resto de los jóvenes griegos, éste era un momento clave en su aprendizaje sexual. Sin embargo, en la vida de Alejandro, a pesar de que el patrón tradicional de la cultura griega en esta edad está asociado al aprendizaje sexual del muchacho como resultado del cortejo de un hombre maduro, nuestras fuentes no recogen ninguna información que pueda ser reveladora sobre ello, y aunque podemos suponer que Alejandro debió vivir alguna experiencia de este tipo, la afirmación categórica de esta posibilidad no aparece directamente en nuestras fuentes. No obstante, algunas afirmaciones nos aproximan, en cierto modo, a una posible explicación aproximativa del tema que nos ocupa. En efecto, Esquines recoge en su „Contra Timarco“ una muy ambigua información con respecto a unas palabras de Demóstenes sobre Alejandro, cuando ambos conocieron a éste por primera vez en la corte macedonia, durante su participación en la embajada ateniense enviada a pactar con Filipo en 343.³⁴ El texto conservado recoge el malestar expresado por Esquines con respecto al modo en que su oponente habría descrito al joven príncipe macedonio, que entonces contaba tan sólo 13 años aproximadamente. Al parecer, Alejandro habría estado tocando la cítara y recitando poemas referidos a otro muchacho. La información no es demasiado clara y podría dar lugar a confusiones, en tanto que el contexto en que aparece, la pugna política y la formulación de la retórica ateniense, podría haber deformado los hechos para amoldarlos a las intenciones inmediatas del informador con respecto a su auditorio y a la repercusión de sus palabras en el mismo. No obstante, no deja de resultar sorprendente el celo con que Esquines parece querer reprender a Demóstenes, de cuyas palabras sobre Alejandro se avergüenza, ya no como embajador, sino como si se sintiese un familiar mismo del joven referido. Parece, pues, que existe una especie de afrenta en el relato de Demóstenes sobre el macedonio, y esta, en relación al tema del discurso, no puede distar mucho del ámbito sexual y del posible atractivo del joven Alejandro para un adulto. Así pues, pese a que la referencia es demasiado compleja como para darla por cierta, no obstante, es la única que conservamos con respecto a la identidad sexual del Alejandro adolescente, a la vez *erastes* (con su canción a otro muchacho) y *eromenos* (en tanto que objeto de deseo de algunos de los adultos reunidos en el banquete).

Ciertamente, a lo largo de la Antigüedad existió una clara tendencia a relacionar a Alejandro con el amor homosexual, formulado habitualmente mediante su afecto desmedido a Hefestión, hasta el punto de que los cínicos escribirían que fue en los muslos de éste donde Alejandro recibió su única derrota.³⁵ No obstante, esta afirmación queda enmarcada siempre en la emulación que el rey macedonio desarrollara con respecto a su ancestro Aquiles, y el posible amor de ambos muchachos parece querer rememorar aquél

³³ J. M. O'Brien, *Alexander the Great. The Invisible Enemy*, Londres 1992, 58.

³⁴ Aischin. *Tim.* 168–169. Sobre el valor del discurso como fuente para la sexualidad griega, vid. Dover (n. 8) 19–42.

³⁵ Diogenes Sinopense, *Carta* 24 (A. J. Malherbe, *The Cynic Epistles*, Missoula 1977). Asimismo, sobre la relación de ambos jóvenes, Arr. I.12.1; VII.14.4.

que con anterioridad había unido al pelida con Patroclo.³⁶ Así pues, más allá de las posibles implicaciones reales de tales afirmaciones, lo cierto es que la representación de Hefestión y Alejandro como nuevos héroes homéricos³⁷ concuerda plenamente con el desarrollo de la imagería propagandística creada por Alejandro y sus allegados de la conquista de Persia como una nueva guerra de Troya.³⁸ En tanto que tal, la búsqueda de una asimilación de personajes entre ambas aventuras supone un proceso retórico natural, que ha sido ya cuidadosamente estudiado. Es en función de este proceso que debemos entender también, entonces, la crítica de Olimpia a su hijo ante el inicio de la campaña persa sin haber dejado un descendiente que asegure la sucesión.³⁹ El comentario aparece como un claro paralelo al que Tetis dirige a Aquiles, según Homero,⁴⁰ con el objetivo de animarlo a casarse. Sin embargo, pese al episodio relativo a Pixódaros,⁴¹ lo cierto es que antes de la conquista persa, Alejandro era todavía demasiado joven para el matrimonio.

Pese a no tener una relación directa clara con el tema en cuestión, la descripción que Plutarco realiza del físico de Alejandro resulta en cierto modo una buena pista a seguir para comprender la imagen que el propio macedonio pudo haber construido de su sexualidad. En este sentido, Plutarco recoge que el cuerpo del joven macedonio era de tez blanca, especialmente rosada en el pecho y en la cara.⁴² Esta descripción ha de vincularse con los estudios que se han ocupado de la revolución iconográfica desarrollada por Alejandro para la iconografía regia, desarrollando así una nueva imagen del gobernante como imberbe.⁴³ Más allá de las cuestiones que afectan al ámbito puramente sexual del cortejo iniciático heleno, sobre las cuales podríamos componer de nuevo meras suposiciones, lo cierto es que esta imagen del macedonio recogida por Plutarco nos remite irremisiblemente a uno de sus modelos mitológicos, como es la figura de Dionisos.

Conocemos con cierta profundidad la honda huella que el dios del descontrol tuvo sobre las actividades del macedonio.⁴⁴ Asimismo, la existencia de una especie de *imitatio*

³⁶ Ail. var. 12.7. Vid. M. W. Clarke, Achilles and Patroclus in Love, *Hermes* 106, 1978, 381–396.

³⁷ Sobre las relaciones entre Alejandro, Macedonia y Homero, vid. A. Cohen, Alexander and Achilles – Macedonians and Mycenaeans, in: J. B. Carter/S. P. Morris (eds.), *The Ages of Homer: A Tribute to Emily Townsend Vermeule*, Austin 1995, 483–505, 483; *contra* P. Carlier, Homeric and Macedonian Kingship, in: R. Brock/S. Hodkinson (eds.), *Alternatives to Athens*, Oxford 2000, 259–268. Asimismo, I. K. Promponas, Μακεδονικά και ομηρικά γλωσσικά, in: *Ancient Macedonia II*, Tesalónica 1977, 397–407.

³⁸ El artífice de esta identificación entre la campaña alejandrina y el mítico conflicto troyano parece haber sido Calístenes de Olinto, sobrino de Aristóteles y especialista en Homero. Vid. L. Pearson, *The Lost Histories of Alexander the Great*, Florida 1960, 22–49, así como P. Pédech, *Historiens Compagnons d'Alexandre*, París 1984, 15–69, y en especial la espléndida monografía de L. Prandi, *Callistene: Uno Storico tra Aristotele e i re macedoni*, Milán 1985.

³⁹ Por ejemplo, Plut. Alex. 10.1.

⁴⁰ Hom. Il. XXIV.128–130. Sobre la interpretación del texto homérico, E. Cantarella, *Según Natura. La Bissexualidad en el mundo antiguo*, Madrid 1988, 25–26.

⁴¹ Plut. Alex. 10.1–2. Vid. Badian (n. 11) 246; M. B. Hatzopoulos, A Reconsideration of the Pixodaros Affair, in: B. Barr-Sharrar/E. N. Borza (eds.), *Macedonia and Greece in Late Classical and Early Hellenistic Times* (Studies in the History of Art 10), Washington 1982, 59–66. Sobre Arrideo, vid. W. S. Greenwalt, *The Search for Arrhidaeus*, *AncW* 10, 1984, 69–77.

⁴² Plut. Alex. 4.4. Para la correcta comprensión del texto plutarquiano, y especialmente de la referencia a la palidez de Alejandro, vid. J. R. Hamilton, *Plutarch, Alexander. A Commentary*, Oxford 1969, 10–11. Sobre los valores implícitos en el método descriptivo de Plutarco y su concepción de Alejandro, vid. A. E. Wardman, *Plutarch and Alexander*, *CQ* 5, 1955, 96–107.

⁴³ B. Antela-Bernárdez, *Alexandre Magno e Atenas*, Santiago 2005, 202–218.

⁴⁴ Un buen ejemplo recogido por las fuentes aparece expuesto en Diod. XVII.72.4, donde Alejandro lleva a cabo la consabida metáfora entre el dios y su propia persona, ya que la victoria que celebra en honor a

por parte de Alejandro de ciertos modelos escogidos de la mitología griega, entre los que destacan sus ancestros Aquiles, Heracles y Dionisos ha sido puesta de manifiesto por diversos investigadores.⁴⁵ Es la luz de esta emulación y apropiación de los atributos de sus modelos, podemos relacionar esta descripción plutarquiana de Alejandro con aquella que Eurípides⁴⁶ habría compuesto para Dionisos.⁴⁷ A partir de finales del s. V a. C., la imagen del dios había padecido un profundo cambio en su forma, pasando a representarse como un joven imberbe, perdiendo buena parte de la virilidad que caracterizaba sus apariciones a cambio de cierto afeminamiento.⁴⁸ A partir de ese momento, Dionisos adquirió la figura habitual de un *país kalos*, un bello muchacho pálido.⁴⁹ Pese a todo, no por ello podemos ver en Dionisos un dios asexual, sino más bien al contrario,⁵⁰ tal y como demuestran los estudios sobre el arte, el mito y el culto dedicados a la divinidad, que aparece en el mundo griego completamente asociado al falo y a la faceta más erótica y apasionada del sexo.⁵¹ No deben engañarnos, entonces, las apariencias. La composición de este Alejandro, descrito como de piel blanca,⁵² imberbe⁵³ y, en cierto modo, asexual-

Baco es la suya propia. La bibliografía es diversa y abundante: O'Brien (n. 33) 155–157; P. Goukowski, *Essai sur les Origines du Mythe d'Alexandre I–II*, Nancy 1978/1981, esp. vol. II, titulado expresamente „Alexandre et Dionysos“, así como H. Jeanmarie, *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus*, Paris 1991, 353ss. Sobre el culto de Dionisos en Macedonia hasta época romana, vid. J. Gagé, *Alexandre le Grand en Macédoine dans la Ière moitié du IIIe siècle ap. J. C.*, *Historia* 24, 1975, 1–16; E. Fredricksmeier, *The Ancestral Rites of Alexander the Great*, CPh 56, 1966, 179–182; M.-H. Blanchaud, *Les Cultes Orientaux en Macédoine Grecque dans l'Antiquité*, in: *Ancient Macedonia IV*, Thessalonica 1986, 83–86, esp. 84; M. W. Dickie, *The Dionysiac Mysteries in Pella*, ZPE 109, 1995, 81–86. W. Baer, *De Macedonum sacris*, (Diss.) Halle 1913, 79–83 (ctf. A. B. Bosworth, *Alexander, Euripides, and Dionysos*, in: R. W. Wallace/E. M. Harris [eds.], *Transitions to Empire: Essays in Greco-Roman History 360–146 B. C.*, in honor of Ernst Badian, Oklahoma 1996, 140–166, 158 n. 4). Un ejemplo iconográfico interesante de la relación entre el macedonio y el dios puede observarse en N. Davis/C. M. Kraay, *The Hellenistic Kingdoms. Portrait Coins and History*, Londres 1973, fig. 52. Hammond/Griffith (n. 6) 166 establecen la probabilidad de que el culto báquico provenga de Tracia, donde el dios habría nacido, según algunas tradiciones.

⁴⁵ Sobre Dionisos, Hdt. VIII.137–138; Isokr. V.32; Diod. I, 18. Sobre el proceso de asimilación de estos tres modelos míticos por el macedonio, vid. B. Antela-Bernárdez, *Alejandro o la demostración de la divinidad*, Faventia 29, 2007 (in print), con bibliografía.

⁴⁶ W. Ridgeway, *Eurípides in Macedon*, CQ 20, 1926, 1–20. S. Des Bouvrie, *Eurípides, Bakchi and Menadism*, in: L. L. Lovén/A. Strömberg (eds.), *Aspects of Women in Antiquity*, Jönköping 1998, 58–68. E. A. Fredricksmeier (n. 44) 179–181. Asimismo, Alejandro suele aparecer en las fuentes citando obras de Eurípides: Hamilton (n. 26) 119 n. 7.

⁴⁷ Eur. Bacch. 457. Vid. E. R. Dodds (ed.), *Eurípides, Bacchae*, Oxford 1970, 20 v. 457 y n.; Ridgeway (n. 46) 8ss. defiende la posibilidad de que Eurípides compusiese „Las Bacantes“ durante su estancia en la corte macedonia. Diod. IV.5.2.

⁴⁸ M. Jameson, *The Asexuality of Dionysus*, in: T. H. Carpenter/Ch. A. Faraone (eds.), *Mask of Dionysus*, Ithaca 1993, 44–64, 50. Sobre la expresión *país kalos*, vid. por ejemplo J. T. Cummings, *The Michigan State University Kylix and Its Painter*, AJA, 73, 1969, 69–71. Sobre el valor de *kalos* en el ámbito sexual: Dover (n. 8) 15ss.

⁵⁰ C. Miralles, *Dioniso tal como es presentado por Tiresias*. Eurípides, „Bacantes“ 266–326, in: J. A. López Férrez (ed.), *De Homero a Libanio. Estudios Actuales sobre los textos griegos II*, Madrid 1995, 163–182, 172: „la enemistad con Hera lo coloca [a Dionisos] en una franja intermedia: entre lo femenino y lo masculino, entre lo animal y lo humano“. Asimismo, sobre el valor homosexual contenido en el mito del nacimiento de Dionisos, en tanto que gestado en el muslo de Zeus, vid. ibid., 169–170.

⁵¹ Dover (n. 8) 57.

⁵² Sobre la asociación del color blanco con el ámbito femenino, vid. Dover (n. 8) 77–78.

⁵³ Sobre Dionisos imberbe, vid. T. H. Carpenter, *The Beardless Dionysus*, in: Carpenter/Faraone (n. 49) 185–206. Sobre Alejandro imberbe, vid. A. Stewart, *Faces of Power: Alexander's Image and Hellenistic Politics*, Oxford 1993, 74ss., 153.

do,⁵⁴ y la profunda coincidencia de estos parámetros con aquellos que a lo largo del s. IV a. C. componen la imagería de Dionisos, se nos aparece evidente.

Volviendo de nuevo a Plutarco, la obra de éste sobre el macedonio se estructura, en gran medida, mediante la oposición existente en la vida del joven conquistador entre el autocontrol (*sophrosyne* o *egkrateia*)⁵⁵ y la ausencia del mismo, una cuestión capital en el planteamiento de la obra plutarquiana.⁵⁶ En consecuencia, Plutarco construye la imagen de un Alejandro moderado mediante la compilación de ciertos ejemplos que dan una pequeña muestra del carácter del macedonio.⁵⁷ Esta colección de anécdotas por medio de las cuales el historiador sustenta su ideal moral, sin embargo, vienen encadenadas al capítulo inmediatamente anterior dentro de su biografía. En efecto, el capítulo veintiuno describe el encuentro de Alejandro con las mujeres de Darío, siendo esta anécdota un magnífico ejemplo del autocontrol del joven macedonio, que no sucumbe a la debilidad del apetito sexual que la belleza de las cautivas persas,⁵⁸ completamente en su poder, podrían haber producido en él.⁵⁹ No obstante, tras subrayar el dominio ante la tentación que las féminas persas debieron haber supuesto para Alejandro, Plutarco se ve obligado a explicar que el autodomínio demostrado por Alejandro ante las mujeres no se debe a una posible debilidad del joven hacia los muchachos. Para ello, recoge ciertas anécdotas en las que Alejandro rechaza vivamente el contacto con muchachos. Seguidamente, se enlazan diversos ejemplos del autocontrol de Alejandro ante diversos placeres, y en especial, ante la bebida.⁶⁰

En cierto modo, con estos episodios recogidos por Plutarco, los investigadores podrían haber sustentado las teorías contrarias a la posible actitud homoerótica del conquistador macedonio. Sin embargo, la cuestión es más compleja, y de nuevo es Plutarco la fuente de nuestras informaciones. En efecto, pese al explícito rechazo que Alejandro muestra ante los muchachos en la información recogida por Plutarco, lo cierto es que, más adelante, en la misma fuente encontramos ciertas contradicciones a esta posición del macedonio, tal y como demuestra la presencia de eunucos en el círculo íntimo del rey.⁶¹ De entre ellos, el más conocido es Bagoas, personaje al que algún historiador ha querido

⁵⁴ En tanto que desprovisto de sexualidad en el relato contenido en las fuentes.

⁵⁵ Diversas referencias al concepto plutarquiano del autocontrol, mediante términos diferentes, han sido compiladas y expuestas por F. Pfister, Alexander der Große. Die Geschichte seines Ruhmes im Lichte seiner Beinamen, Historia 13, 1964, 37–79, esp. 69–70. Asimismo, Hamilton (n. 42) 12.

⁵⁶ J. F. Martos Montiel, El tema del placer en la obra de Plutarco, Zaragoza 1999, 23.

⁵⁷ Plut. Alex. 22, 23.

⁵⁸ Vid. T. S. Schmidt, Plutarque et les Barbares: La Rethorique d'une Image, Louvain 1999, 289–290 para una aproximación al valor del encuentro entre Alejandro y las mujeres de Darío. Asimismo, para la tradición literaria posterior de este episodio, J. De Romilly, Le conquérant et la belle captive, Bull. Ass. Budé 1, 1988, 3–15.

⁵⁹ Sobre el valor del autocontrol en Plutarco, vid. M. Cerezo, Plutarco. Virtudes y Vicios de sus héroes biográficos, Lleida 1996, 19–27. Resulta más que interesante, para nuestro propósito, el apartado dedicado al amor en 201–206, y el que trata el concepto del quersonense sobre el amor homosexual, en 207–209. Asimismo, vid. Martos Montiel (n. 56) 36–38, que defiende una concepción más negativa de la homosexualidad en el pensamiento del quersonense.

⁶⁰ Sobre los hábitos alcohólicos de Alejandro, vid. Ephipp. [FGrH 126] Frgm. 1. Sobre la opinión de Plutarco ante el exceso alcohólico, vid. C. Alcalde Martín, Usos indebidos del vino en las obras de Plutarco, in: J. G. Montes et al. (eds.), Plutarco, Dioniso y el Vino, Madrid, 1999, 83–92, esp. 91–92 para Alejandro; M. Cerezo Magán, Embriaguez y vida disoluta en las „Vidas“, in: ibid., 171–180, esp. 173–174.

⁶¹ Aparte de Bagoas, de quien nos ocuparemos en mayor medida, las fuentes mencionan a un eunuco sin nombre que antes había pertenecido también a Darío (Arr. IV.20.1), y Euxenipo, muchacho de gran belleza (Curt. VII.9.19).

demostrar como ficticio.⁶² Sin embargo, en su excelente estudio sobre el personaje, Badian no deja lugar a dudas,⁶³ ya no sólo sobre la historicidad del personaje, sino sobre la veracidad del episodio recogido por Plutarco del beso público entre el rey y el eunuco, sino también sobre el poder que la belleza del joven persa tuvo sobre algunas decisiones políticas de Alejandro. En cierto modo, podría argumentarse a favor de este trato el destacado valor que los eunucos tenían dentro de la corte persa, como en otras culturas, en tanto que funcionarios o personajes de confianza del rey. Pero, a pesar de estas posibles explicaciones, lo cierto es que, una vez validada la historicidad de los acontecimientos recogidos por Plutarco, la relación entre Bagoas y Alejandro aparece como el gran „affaire“ homosexual, al menos a la luz de lo que las fuentes nos transmiten. Ciertamente es que el único contacto que entre ambos se recoge es el de un simple beso y, como demuestra la actitud de Calístenes,⁶⁴ un beso no significa demasiado. Pero sí el echo público de besar a un eunuco, en tanto que éste es mostrado públicamente a la audiencia presente como el favorito del rey.⁶⁵ Efectivamente, el término empleado por Plutarco para referirse a Bagoas, *eromenos*, no deja lugar a dudas ante la naturaleza de la relación entre éste y Alejandro.⁶⁶ Asimismo, el beso, según la versión recogida por Plutarco, no nace espontáneamente, sino que es el resultado de una exhortación al mismo por parte del público reunido en el evento, lo que demuestra con claridad meridiana que la relación entre el conquistador y el eunuco era *vox populi*.⁶⁷ Sin duda, esta muestra pública de cariño supondría también una exposición del poder de Bagoas en la corte, en tanto que personaje íntimo del círculo del Rey.⁶⁸

Cabe preguntarse, entonces, por qué razón Alejandro no actuó como se hubiese esperado con las cautivas persas, es decir, tomándolas como concubinas o amantes, o ante los muchachos que le son ofrecidos como obsequio y, sin embargo, sí convirtió al eunuco Bagoas en objeto de disfrute sexual. Las razones para este trato con las cautivas son múltiples, en tanto que la agresión sexual a mujeres cautivas era considerada en el mundo griego como una demostración de barbarie y, por extensión, la violación aparece como un signo de tiranía. En este sentido, el buen comportamiento hacia las mujeres vencidas es considerado como una cualidad encomiable en un comandante.⁶⁹ Como actividad

⁶² W. W. Tarn, *Alexander the Great*, Cambridge, 1948, II, 319–322.

⁶³ Badian (n. 2) 144–157. Sobre Bagoas, también Berve (n. 11) 98–99; Heckel (n. 11) 68.

⁶⁴ Plut. Alex. 54.4; Arr. IV, 12. Vid. G. H. Macurdy, *The Refusal of Callisthenes to Drink the Health of Alexander*, JHS 50, 1930, 294–297.

⁶⁵ Sobre el contexto de dicho beso, la mejor explicación formulada para la actuación de Alejandro parece la de P. Cartledge, *Alexander the Great*, New York 2004, 104, quien vincula los acontecimientos en los que tiene lugar el beso con la marcha de Gedrosia y con la negativa de las tropas macedonias de continuar la expedición alejandrina hacia el este.

⁶⁶ Plut. Alex. 67.7–8; Athen. Deipn. 13.603a–b. Mientras que Plutarco enfatiza su narración en busca de una crítica del consumo excesivo de alcohol, sin dar importancia al valor homosexual del episodio Ateneo resalta este mismo valor con más intensidad que cualquier otro. Vid. Badian (n. 2) 151, n. 3; J. M. Mossman, *Tragedy and Epic in Plutarch's Alexander*, JHS 108, 1988, 83–93, 90.

⁶⁷ Tal y como indica M. Beck, *Eroticism, power and politics in the „Parallel Lives“*, in: Ibáñez/López (n. 4) 459 „the word *ettásthai* used [by Plutarch] to describe the particular character of Alexander's relationship with Bagoas indicates that the king was in the throes of very powerful emotions which overwhelm him“.

⁶⁸ Sobre el vínculo político y emocional de los eunucos con sus señores, Xen. Kyr. VII.5.60–62. Sobre el poder y las funciones de los eunucos, vid. L. A. Coser, *The Political Functions of Eunuchism*, *American Sociological Review* 29, 1964, 880–885, esp. 881. Un ejemplo de la autoridad de Bagoas en la corte en Curt. X.1.22–38, 42.

⁶⁹ P. ej., Plut. Marc. 19; Alex. 24; Diod. XVII.108.4.

esencialmente masculina, la guerra aparece en el mundo antiguo como el gran examen del carácter⁷⁰ y, por ello, cualquier vicio o error demostrado en campaña es un síntoma de debilidad interior. Del mismo modo, la victoria lleva asociada una fuerte carga sexual,⁷¹ que sin embargo, es a menudo reprimida como un medio de demostrar el autocontrol.⁷² Este arquetipo del general victorioso que prescinde de los placeres personales mientras se encuentra en campaña fue un tópico recurrente en la Antigüedad,⁷³ siendo Alejandro uno de los grandes ejemplos del mismo durante su campaña contra Darío. En consecuencia, tanto el respeto mostrado por Alejandro ante las mujeres de Darío como su rechazo hacia aquellos que le ofrecían el placer de muchachos debe comprenderse dentro de este esquema retórico de demostración de autocontrol o *sophrosyne*⁷⁴ propio de los grandes hombres.

Otra posibilidad tendría relación con el deseo del conquistador de mostrar a la comunidad conquistada que su combate está dirigido exclusivamente contra el Gran Rey. De este modo, el respeto hacia las mujeres del vencido aparecería como una exposición de intenciones, y como un alegato respetuoso hacia los vencidos, en su deseo de integrarlos en la victoria. Sin embargo, la realidad de la conquista fue muy diferente, y frente al cortés y piadoso trato recibido por parte de las mujeres de la familia real persa, las fuentes recogen informaciones diferentes, por las cuales sabemos que Alejandro aceptaba que sus hombres llevasen consigo cautivas como parte del botín.⁷⁵

El concepto de victoria tenía en el mundo griego una gran connotación sexual,⁷⁶ y la victoria plena no puede entenderse si se desliga del mismo. En consecuencia, el triunfo sobre el enemigo se materializa, entre otras formas, en tanto que posesión de las mujeres del vencido.⁷⁷ Al respetar a las mujeres de Darío, Alejandro parece renunciar a disfrutar

⁷⁰ Pol. III.3.4; 28.21.3

⁷¹ Xen. an. I.2.12; Pol. XXIII.5.7; XXXI. 26; Plut. Pyrrh. 28.2–3; Demetr. 9.3.4.

⁷² Beck (n. 67) 459–463 ha señalado la importancia del ‘sex appeal’ del gobernante en la política griega a partir de los textos de Plutarco, con especial incidencia en la figura de Alejandro.

⁷³ Ejemplos: Xen. Kyr. 5.1.8; Pol. X.18.7–15; 19.3–7; Plut. mor. 183s.; Diod. XVIII.38.5.7, Plut. Alex. 12 Vid. P. Beston, Hellenistic Military Leadership, in: H. Van Wees (ed.), War and Violence in Ancient Greece, Londres 2000, 315–335, 316s.

⁷⁴ Pol. X.19.5. Vid. Davidson (n. 8) 100; H. Van Wees, Greek Warfare. Myths and Realities, Londres 2004, 347; P. Karavites, Capitulations and Greek Interstate Relations, Göttingen 1982, 124. La moderación es presentada como el mejor aliado contra la victoria: Isokr. XV.124–125; incluso en el mundo romano, tal y como ejemplifican los casos de Cicerón y Tito Livio: vid. A. Michel, Les Lois de la Guerre et les Problèmes de l’Impérialisme Romain dans la Philosophie de Cicéron, in: J. P. Brisson (ed.), Problèmes de la Guerre à Rome, Paris 1969, 171–183, 174; P. Jal, Les Guerres Civiles de la Fin de la République et l’Impérialisme Romain, in: ibid., 83.

⁷⁵ Iust. 12.3 y 12.4. Vid. E. Carney, Alexander and Persian Women, AJPh 117, 1996, 563–583; D. W. Engels, The Logistics of the Macedonian Army, Berkeley 1978, 12–13. El propio Alejandro reconoce que las mujeres persas „son un tormento para los ojos“ (Plut. Alex. 21.10), en un claro reflejo de la turbación que las cautivas causaban a los conquistadores, en una clara reminiscencia del texto de Xen. Kyr. V.1.8, 16. Sobre ello, vid. P. Stadter, Subject to the Erotic: Male Sexual Behavior in Plutarch, in: D. Innes et al. (eds.), Ethics and Rethoric. Classical Essays for Donald Russell on his Seventy-Fifth Birthday, Oxford 1995, 221–236, esp. 229. Asimismo, vid. J. J. Farber, The *Cyropaedia* and Hellenistic Kingship, AJPh 100, 1979, 497–514.

⁷⁶ Carney (n. 75) 563. Como señala Carney, en las imágenes de las vencidas o cautivas suelen representarse casi exclusivamente mujeres, obviando a otros grupos sociales cuya situación en caso de derrota sería similar, como por ejemplo los niños, por ser la mujer una imagen mucho más persuasiva y convincente para el público del mundo antiguo. Vid. E. Hall, Asia Unmanned. Images of Victory in Classical Athens, in: J. Rich/G. Shipley (eds.), War and Society in the Greek World, Londres 1993, 108–124, esp. 110.

⁷⁷ B. Antela-Bernárdez, Vencidas, Violadas, Vendidas. Mujeres Griegas y Violencia Sexual en Asedios Romanos, KLIO 90, 2008, 307–322.

de la faceta sexual de su éxito en el combate. Sin embargo, existen diversas maneras de poseer sexualmente al oponente derrotado. Si bien Alejandro no disfruta su victoria en las mujeres de Darío, no por ello agota las opciones de explotar sexualmente su conquista. Es en este parámetro que podemos entender su relación con Bagoas. Como sabemos, el eunuco era propiedad de Darío, siendo el favorito del Gran Rey, según Nabarzas.⁷⁸ En tanto que tal, el eunuco representa una parte del botín que Alejandro obtuvo de la victoria sobre su oponente, y una parte, por cierto, de clara orientación sexual. De este modo, la posesión sexual sobre Bagoas sustituiría la de las cautivas.

La posición del informador al respecto de la homosexualidad griega parece interesante. Sobre ella, Plutarco se muestra bastante ambiguo a lo largo de su extensa obra y, pese a que en ocasiones parece exponer cierta crítica a la práctica de la misma,⁷⁹ lo cierto es que su visión negativa aparece explícitamente referida al aspecto lúdico y estrictamente placentero, sexual, de la misma, al cual contraponen la pederastia, cuya función didáctica recibe diversos elogios y consideraciones positivas.⁸⁰ Por ello, la relación homosexual con carácter pedagógico resultaría superior a aquella sexualidad que tiene lugar entre hombres y mujeres, en tanto que con las mujeres solo existe el goce momentáneo, pero con otros hombres el encuentro sexual puede generar la conquista de la virtud por medio de la amistad.⁸¹ Pese a todo ello, en el relato sobre Alejandro y Bagoas, Plutarco no parece establecer ningún tipo de reflexión moral con respecto a la actitud sexual del macedonio, sino más bien sobre su creciente adicción al alcohol. No obstante, la relación entre el eunuco y el rey no entraría, probablemente, en esta relación didáctica, y pese a ello, no encontramos comentario alguno en Plutarco que parezca señalar que el quersonense reprobase una relación tal.⁸²

Es aquí, entonces, donde cabe reflexionar sobre un último aspecto de la figura de Alejandro en el ámbito de su sexualidad. Hemos comentado ya cómo la apariencia del macedonio, de piel blanca e imberbe, parece estar relacionada con la imagen de Dionisos compuesta a finales del s. V a. C. como *pais kalos*. Asimismo, en algunas fuentes nos encontramos a Alejandro descrito con el término *pais*, muchacho, por parte de Demóstenes.⁸³ Pese a la connotación irónica con que el orador emplea el término, lo cierto es que la información resulta de utilidad. El término *pais* hace referencia a la infancia, al niño. Con su exageración retórica, Demóstenes no sólo constata la impresión que los griegos tenían de la extrema juventud de Alejandro, sino que también nos señala su estatus sexual. En efecto, resulta evidente que Alejandro no es un *pais*, pero podría parecerlo, por lo que podemos estar seguros de que el macedonio no puede ser considerado, al menos hasta algún tiempo después, un hombre adulto. En consecuencia, Alejandro es, al princi-

⁷⁸ Curt. VI.5.23. Sobre la validez del relato de Curcio, vid. Badian (n. 2) 144–146.

⁷⁹ Ejemplos de esta crítica aparecen recogidos y comentados por Martos Montiel (n. 56) 505ss.

⁸⁰ Plut. Alc. 4.3; Lyc. 17–18; Sol. 1.6; Pel. 18–19.

⁸¹ Plut. am. 750 C–F; 751 A–B.

⁸² Como ha expuesto de forma magistral Stadter (n. 75) 229, Plutarco entiende que el autocontrol de Alejandro se manifiesta al no emplear su poder como conquistador sobre aquellos bajo su autoridad. La ausencia en Alejandro de un uso abusivo de su nuevo poder supone, en sí, una demostración de su *sôphrosynê*. En este sentido, el dominio personal de Alejandro se manifiesta en su ejercicio como gobernante y militar, y por ello, no parece querer implicar una relación con el ámbito erótico en tanto que haya de traducirse en un comportamiento de castidad plena, sino en la fidelidad misma dentro de las relaciones. Así pues, para Plutarco, Alejandro es digno de elogio tanto en su matrimonio con Roxana como en su relación, anterior, con Bagoas, explicitado claramente como el ‘favorito’ de Alejandro.

⁸³ Plut. Dem. 23.2; Alex. 11.6.

pio de su reinado, un efebo, un *neaniskos*,⁸⁴ y en tanto que tal, se encuentra en la difícil frontera sexual entre *eromenós* (amado) y *erastés* (amante) que marca la primera fase de la edad sexual adulta. Sin embargo, en el momento en que recibe a Bagoas como obsequio (en 330), Alejandro ha cumplido veinticinco años, aproximadamente, edad en la que la etapa como *erastés* de muchacho toca a su fin.⁸⁵ El siguiente paso en su vida sexual, tal y como establecía la tradición cultural griega, no es otro que el de la heterosexualidad y el matrimonio, que tiene lugar en 328 mediante la unión con Roxana.⁸⁶

Si existe un personaje del pasado que merece ser medido a partir de los parámetros de su época, ese es Alejandro. Ocultar cualquiera de las realidades transmitidas sobre su persona por las fuentes, u obviar ciertos comportamientos en virtud de los condicionantes morales de una época o ideología contemporáneas supone plantear de inicio una aproximación errónea a la comprensión del macedonio, de por sí suficientemente compleja como para añadir dificultades adicionales. De la misma manera que no caeremos en el error de estudiar al joven macedonio, omnímoda fuerza histórica, como un dios, a la manera de aquellos conciudadanos a los que Licurgo criticaba duramente,⁸⁷ sino más bien enmarcar los parámetros de su existencia en el ámbito plenamente humano, y en tanto que tal, con sus actitudes ante la vida como el producto de su tiempo, un contexto en el cual Alejandro toma completamente sentido como hombre. El resultado de todo ello no puede ser otro que la consecución de una óptica sobre el conquistador que sirva ya no para entender su época gracias a las explicaciones derivadas de los actos de éste, sino para entender las acciones de éste como producto de los valores del conjunto de sus coetáneos. Sólo así Alejandro puede ser entendido plenamente, sin añadidos ni ilusiones ficticias, en su realidad. Y sin perder, asimismo, ni tan siquiera un ápice de su grandeza.

Resumen

El presente estudio plantea una primera aproximación a una faceta poco estudiada de la figura histórica de Alejandro Magno, como es su sexualidad, centrándose en la tradición sobre la posible homosexualidad del personaje a la luz de las fuentes antiguas.

Summary

This paper is a first approach to the sexuality of Alexander the Great, an aspect of his life that had always received less attention by the scholars. The analysis proposes the possible homosexuality of the conqueror at the light of the ancient sources.

Key words: Alexander the Great, Macedon, Greek Homosexuality, Bagoas, *Erastes*.

⁸⁴ Sobre la definición del término, Dover (n. 8) 85.

⁸⁵ Los encuentros con muchachos quedan pues relegados a un segundo plano, aunque no son excluidos, ni mucho menos, tal y como expone admirablemente Esquines a lo largo su discurso „Contra Timarco“, por mencionar el mejor ejemplo: Vid. Dover (n. 8) 13–14.

⁸⁶ Sobre la relación de Alejandro con las mujeres, vid. A. Noguera Borel, Alejandro Magno y las Mujeres. Las Madres de Alejandro, in: C. Alfaro Giner/id. (eds.), Actas del Primer Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad (24.–25. Abril, 1997), Valencia 1998, 73–86, 80–84; A. Guzmán Guerra, Alejandro Magno, sabio entre las mujeres, in: F. J. Gómez Espelós, Lecciones de Cultura Clásica, Alcalá de Henares 1995, 208–219; Carney (n. 75) 563, n. 1. Otros comportamientos heterosexuales de Alejandro aparecen comentados de forma sucinta por G. Santana Henríquez, Modalidades amoratorias en la „Vida de Alejandro“ de Plutarco, in: Ibáñez/López (n. 4) 332–333.

⁸⁷ Plut. Lyc. 27.